

OCTUBRE DE 2024



SUPERAR LA DEPENDENCIA DEL PETRÓLEO

Gestión de los riesgos económicos
de la transición energética mundial
para los países exportadores de
petróleo y gas



PUBLIQUEN LO
QUE PAGAN

PANORAMA GENERAL Y MENSAJES CLAVE

- La transición energética mundial reducirá la demanda de combustibles fósiles y hará bajar los precios del petróleo y del gas. Esta realidad supone un reto para los países cuyas economías dependen de las exportaciones de petróleo y gas.
- Según un análisis de Carbon Tracker, hay nueve países en los que los ingresos públicos podrían caer más de 40% con una transición energética a ritmo moderado, y otros diez en los que los ingresos públicos podrían caer más de 20%. Todo esto tendría graves repercusiones en los servicios públicos, los salarios del sector público y la economía en general.
- El Instituto para la Gobernanza de los Recursos Naturales (NRGI, por sus siglas en inglés) estima que una cuarta parte de las nuevas inversiones de las petroleras nacionales en la próxima década, que se financian con presupuestos públicos, podrían dejar de ser rentables en una transición a ritmo moderado.
- Los contratos con las compañías petroleras internacionales suelen estar estructurados de forma que los pagos a las empresas se realicen por adelantado, mientras que los gobiernos no perciben ingresos significativos hasta mucho más tarde. Como consecuencia, los gobiernos afrontan los riesgos de la transición, mientras que los beneficios de las empresas están asegurados.
- El aumento del petróleo y el gas suele conducir a un mayor endeudamiento internacional. Si los proyectos petrolíferos y gasíferos se convierten en activos varados, no podrán contribuir a hacer frente al pago de la deuda. Este riesgo es mayor en aquellos países que se convierten en nuevos productores de petróleo y gas.
- Para afrontar estos riesgos, los gobiernos de los países dependientes del petróleo y el gas deben diversificar urgentemente sus economías y ampliar sus fuentes de ingresos. La sociedad civil puede ayudar a crear modelos democráticos para la economía post-petrolera.
- Tanto los gobiernos como la sociedad civil pueden presionar a nivel internacional para lograr una transición justa que permita a los países menos dependientes abandonar los combustibles fósiles con mayor rapidez y a los países más ricos proporcionar apoyo internacional y recursos cuando sea necesario para permitir transiciones justas.
-

ACERCA DE ESTE DOCUMENTO

Los mercados energéticos mundiales están experimentando una profunda transformación, impulsada por la necesidad de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. A medida que disminuya la demanda mundial de combustibles fósiles, las economías que dependen de las exportaciones de petróleo y gas se enfrentarán a grandes retos.

Este informe pretende abordar estos retos y lo que los gobiernos pueden hacer para resolverlos. En él, se resumen las investigaciones de Carbon Tracker, el Instituto para la Gobernanza de los Recursos Naturales (NRGI) y el Civil Society Equity Review (Revisión de la Equidad de la Sociedad Civil), entre otros.

EL CONTEXTO: UNA MENOR DEMANDA DE PETRÓLEO Y GAS, PRECIOS MÁS BAJOS DURANTE LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA

Muchos gobiernos se han comprometido a alcanzar las emisiones netas cero de aquí a mediados de siglo. Si cumplen sus promesas, el consumo mundial de petróleo se reduciría respecto a los niveles actuales en 45 % de aquí a 2050, con lo que el precio del petróleo bajaría a 60 dólares por barril en términos reales (frente a los precios recientes de unos 85 dólares), según las previsiones de la [Agencia Internacional de Energía](#) (AIE). Además, si los gobiernos llegaran a alcanzar el objetivo del Acuerdo de París de limitar el calentamiento global a 1,5°C, el consumo de petróleo se reduciría 78% en 2050, y el precio bajaría a 42 dólares en 2030 y a 25 dólares en 2050.

El rápido crecimiento de los vehículos eléctricos ya está reduciendo la demanda de petróleo de los automóviles, mientras que la energía eólica y la solar están reduciendo la demanda de gas para la producción de electricidad. En consecuencia, aunque los gobiernos no adopten nuevas políticas climáticas y no cumplan sus compromisos de cero emisiones netas, la AIE prevé que el consumo mundial de petróleo y gas alcance su punto máximo en la década de 2020, seguido de un lento descenso. [BP](#) y [ExxonMobil](#) también prevén un

pico en el consumo de petróleo durante la década de 2020 y, a continuación, un descenso o una estabilización después de 2030. Esto marcaría una nueva era. Desde el inicio de la industria petrolera moderna a mediados del siglo XIX, el consumo mundial ha aumentado constantemente, con la excepción de algunos descensos temporales durante las grandes recesiones económicas. La dinámica de un mercado [posterior a un pico](#) es muy diferente, ya que se rige por la [abundancia más que por la escasez](#), y puede dar lugar a precios significativamente más bajos.

La [Organización de Países Exportadores de Petróleo](#) (OPEP) y la [Administración de Información Energética de Estados Unidos](#) (EIA) tienen una visión más optimista del futuro del petróleo y prevén un crecimiento constante del consumo hasta 2050, si no se adoptan nuevas políticas. En cualquier caso, el futuro de los mercados del petróleo y el gas es ahora muy incierto. Y dado que los gobiernos acordaron en la COP28 de Dubai [«abandonar los combustibles fósiles en los sistemas energéticos»](#), cabe esperar que las nuevas políticas impulsen la demanda a la baja.

EL PROBLEMA: RIESGOS PARA LOS PRESUPUESTOS PÚBLICOS DE LOS PAÍSES DEPENDIENTES DEL PETRÓLEO

Estos cambios tendrán importantes repercusiones en la economía de los países que dependen de las exportaciones de petróleo y gas. Según una investigación de [Carbon Tracker](#), hay 28 países en los que el petróleo y el gas aportan más de 20% de los ingresos públicos y en 14 de ellos, más de 50%. Estos ingresos se utilizan para pagar los salarios del sector público, prestar servicios públicos como sanidad y educación e invertir en infraestructuras y en nuevas industrias.

El desplome del precio del petróleo debido a la crisis de Covid-19 en 2020 sirvió de ejemplo de lo que podría suponer una transición no planificada. Por ejemplo, el déficit fiscal de **Irak** en 2020 alcanzó [15% del PIB](#). A medida que el país agotaba sus reservas financieras, se veía de forma reiterada [incapaz de pagar](#) los salarios mensuales del sector público, la fuente de ingresos más importante de la población. Al mismo tiempo, la [devaluación](#) del dinar hizo subir el precio de los alimentos y otros artículos de primera necesidad. La crisis llevó a 4,5 millones de iraquíes por debajo del [umbral de pobreza](#) y casi duplicó la tasa de pobreza infantil hasta alcanzar 38%.

Aunque el efecto de la pandemia fue temporal, nos enfrentamos ahora a un futuro en el que estas presiones son estructurales y a largo plazo. A diferencia de la pandemia, los gobiernos pueden y deben saber que la transición energética se acerca y que pueden adaptar sus economías en consecuencia.

La transición repercutirá tanto en los precios como en el volumen de los presupuestos públicos. El descenso de los precios del petróleo y el gas reducirá los ingresos públicos por barril producido. Y un menor volumen global de producción significa menos barriles.

La extracción de petróleo varía mucho de un país a otro: suele ser más barata donde la geología es sencilla y los volúmenes grandes, y más cara donde los yacimientos son técnicamente difíciles y requieren equipos caros (como en las profundidades oceánicas) o donde la industria

se gestiona de forma ineficaz. Los productores con costos más elevados, como **Timor Oriental** y **México**, sufrirán el efecto de los precios con mayor intensidad porque sus márgenes de ganancia son más reducidos y, por tanto, se verán más presionados por los precios más bajos. Al mismo tiempo, se enfrentarán a un efecto volumen: algunos proyectos de alto costo dejarán de ser viables al reducirse la demanda mundial, con lo que estos productores también verán reducido más rápidamente el volumen que producen.

Por otro lado, sería erróneo pensar que los productores con costos más bajos no se verán afectados. De esta manera, países como **Kuwait** e **Irak** experimentarán un menor efecto volumen (salvo por las restricciones de las cuotas de la OPEP), ya que su producción seguirá siendo competitiva y, de hecho, es probable que se convierta en un porcentaje mayor de la oferta mundial total. Sin embargo, aunque este hecho ha suscitado cierta satisfacción por parte de algunos gobiernos, la realidad es que, a medida que caigan los precios mundiales del petróleo, el efecto sobre los precios reducirá los ingresos públicos, como ocurrió en Irak durante el covid-19. Los países se volverán especialmente vulnerables si el petróleo y el gas representan una parte importante de los ingresos públicos o de las exportaciones.

[Carbon Tracker](#) ha calculado el impacto de la transición energética en los presupuestos públicos de los países dependientes del petróleo, en el marco de una transición a ritmo moderado en la que los gobiernos cumplen con sus compromisos de cero emisiones netas y la temperatura global se estabiliza a 1,7 °C por encima de los niveles preindustriales. Véase la figura 1, donde el eje vertical muestra el impacto previsto de esta transición a ritmo moderado sobre los ingresos petroleros y gasíferos de los países, mientras que el eje horizontal muestra hasta qué punto los presupuestos estatales dependen de esos ingresos. Multiplicando estos dos valores, podemos determinar la proporción en que disminuirían los ingresos públicos.

ACTIVOS VARADOS, DEUDAS CRECIENTES

Si caen los precios del petróleo y el gas, los proyectos más costosos pueden convertirse en activos varados, lo que implica que las inversiones en yacimientos de petróleo y gas generen pérdidas financieras para las y los inversores y los gobiernos.

En muchos países productores de petróleo, las compañías petroleras nacionales (NOC) de propiedad estatal desempeñan un papel fundamental en la producción. [El análisis del NRG](#) revela que, según las expectativas de precios actuales, las NOC invertirán 1,8 billones de dólares en nuevos yacimientos petrolíferos en los próximos diez años. No obstante, una cuarta parte de esta inversión no será rentable si la transición se produce en el escenario moderado descrito anteriormente, en el que los gobiernos alcanzan sus compromisos de cero emisiones netas. Estos riesgos amenazan la viabilidad financiera de algunas NOC, lo que a su vez puede repercutir en sus países debido al papel institucional que desempeñan las NOC en el financiamiento, el apoyo y el cumplimiento de los programas de desarrollo de sus respectivos gobiernos.

En algunos casos, los malos resultados financieros de las NOC pueden repercutir más ampliamente en el Estado. La petrolera **mexicana** Pemex es la [más endeudada del mundo](#), con más de 100.000 millones de dólares de deuda, cerca de 8% del PIB del país. Tras varios rescates, la deuda de las empresas está contribuyendo a la deuda soberana, y fue una de las razones por las que la agencia de calificación crediticia Moody's rebajó

la calificación de México en 2022, aumentando el coste de los préstamos y el servicio de la deuda (el monto total que el país debe pagar anualmente para amortizar su deuda).

Algunas NOC [reconocen](#) estos riesgos. Por ejemplo, la empresa **indonesia** Pertamina ha señalado que «se prevé que pierda alrededor de 50% de sus ingresos para 2030 si no responde inmediatamente con el desarrollo de otras fuentes de ingresos además de la energía de origen fósil». No obstante, existen otras NOC que todavía no han reconocido los riesgos. Por ejemplo, la empresa nigeriana **Nigeria** National Petroleum Company y la ghanesa **Ghana** National Petroleum Corporation no han reconocido la transición mundial en sus publicaciones oficiales, como, por ejemplo, en sus informes anuales.

Uno de los peligros más serios radica en que el financiamiento del desarrollo de nuevos proyectos de extracción de petróleo y gas puede agravar el endeudamiento internacional de los países. El Fondo Monetario Internacional (FMI) informa de que los grandes descubrimientos de petróleo y gas tienden a provocar [un aumento permanente de la deuda pública](#) y, a menudo, episodios de endeudamiento. Un estudio del [Instituto de Desarrollo de Ultramar](#) revela un ciclo en el que la deuda aumenta cuando los precios del petróleo y el gas son altos (porque las mejores calificaciones crediticias aumentan su capacidad de endeudamiento) y también aumenta cuando los precios del petróleo y el gas son bajos (porque la presión sobre el presupuesto público aumenta).

LOS GOBIERNOS ASUMEN LOS RIESGOS

Por supuesto, la transición energética se desarrollará a lo largo del tiempo. A muy corto plazo, los riesgos económicos son relativamente moderados. En un futuro más lejano, los riesgos serán más graves, ya que a mediados de la década de 2030, por ejemplo, la demanda podría haber disminuido de forma más sustancial.

Una práctica habitual en muchos contratos de petróleo y gas es [adelantar los pagos](#) a las empresas internacionales, mientras se retrasan los ingresos para los gobiernos. Esto significa que las empresas recuperan sus inversiones y reciben beneficios durante el periodo inicial de un proyecto, cuando los riesgos de la transición son

menores. Mientras tanto, para cuando el gobierno debería recibir ingresos significativos, la transición ya estará muy avanzada, lo que significa que los gobiernos asumen ese riesgo.

Por ejemplo, aunque algunos de los mayores descubrimientos de gas del mundo se produjeron en **Mozambique** en 2010, lo que llevó a la primera producción en 2023, el gobierno no verá ingresos significativos hasta [mediados de la década de 2030](#). El análisis de [OpenOil](#) revela que los flujos de ingresos están tan escalonados que la participación en los proyectos de gas de ENH, la empresa nacional de Mozambique, carece de valor e incluso puede convertirse en un pasivo. Mientras tanto, la [deuda pública](#) de Mozambique pasó de representar 37% de la renta nacional bruta en 2012 a 99% en 2022.

Los contratos tienden a ser más desequilibrados en los países que se inician en la producción de petróleo y gas. La razón es que, al no existir este sector de manera previa, el poder de negociación de los gobiernos es menor al de las empresas. Asimismo, aún no han adquirido experiencia en la economía del petróleo y el gas, ni conocimientos sobre los detalles técnicos de los contratos.

Los países que aspiran a convertirse en productores de petróleo y gas esperan que sus ingresos puedan impulsar sus economías y fomentar el desarrollo. Pero a medida que avanza la transición energética mundial, estos países pueden encontrarse con activos varados y costosos pasivos, atrapados en deudas internacionales. Una de [las conclusiones](#) de los estudios sobre la «[maldición de los recursos](#)» es que los países obtienen mejores resultados económicos cuando llevan a cabo una explotación ordenada del petróleo y el gas, con tiempo suficiente para crear cadenas de suministro locales y mano de obra para obtener ingresos de la industria, así como instituciones para supervisar el proceso y gestionar los ingresos. Por desgracia, la transición energética mundial implica que los países no dispongan de ese tiempo y tengan menos posibilidades de obtener beneficios de la extracción.

Por ejemplo, **Senegal** espera beneficiarse de las exportaciones tanto de petróleo como de gas natural licuado (GNL), mientras que el mundo tiene [un exceso de producción de GNL](#) y limitaciones en la futura demanda de petróleo y gas. El país ha iniciado un proceso de [revisión de sus contratos](#) con las petroleras internacionales, ante el temor de que hayan otorgado demasiados beneficios a las empresas.

SOLUCIONES EN CASA: DIVERSIFICACIÓN ECONÓMICA

Para reducir su exposición a los riesgos económicos de la transición energética, los gobiernos deben tratar urgentemente de diversificar sus economías, alejándose del petróleo y el gas. El proceso llevará tiempo: muchos productores de petróleo han intentado diversificar sus economías desde los años setenta o antes, pero [los avances han sido lentos](#). Muchos están atrapados en un círculo vicioso, ya que cuanto más dependiente del petróleo es una economía, más obstáculos estructurales existen para reducir esa dependencia. La conclusión evidente es que los gobiernos de las economías más dependientes deberán empezar proactivamente a diversificarse cuanto antes, para evitar los perjuicios sociales y económicos de una transición precipitada.

La diversificación tiene dos dimensiones principales. En primer lugar, los gobiernos tendrán que apoyar el crecimiento de otros sectores, para reducir el papel relativo del petróleo y el gas en la economía en general. En segundo lugar, tendrán que crear fuentes alternativas de ingresos fiscales, que sustituyan progresivamente a los ingresos procedentes del petróleo y el gas.

En general, las diversificaciones del pasado nos han enseñado que el éxito requiere una estrategia industrial concertada por parte del gobierno. Para ello, es preciso identificar los puntos fuertes, débiles y potenciales del país, crear una visión de futuro para la economía e invertir de forma selectiva para eliminar los obstáculos y hacer posible esta transición económica.

En **Dubai**, por ejemplo, el gobierno consiguió dejar de depender del petróleo con una [estrategia concertada](#), que partía de la base de que su histórica cultura mercantil y su situación geográfica a la entrada del Golfo Pérsico le otorgaban ventajas estructurales para convertirse en un centro logístico comercial. A medida que el comercio impulsaba la economía, Dubai desarrollaba sectores de alto valor añadido como el financiero, el inmobiliario y el turístico.

Indonesia es otra historia de éxito. En respuesta al desplome de los precios del petróleo en 1985, el gobierno puso en marcha reformas económicas con el objetivo de impulsar los sectores alternativos de la industria manufacturera y de la agroindustria, que requieren mucha mano de obra. Al igual que en Dubai, el Estado desempeñó un papel determinante, tanto [invirtiendo los ingresos del petróleo](#) en infraestructuras, educación y nuevas industrias, como [posibilitando las exportaciones](#) mediante una mayor integración en la economía regional y mundial.

La estrategia industrial debe basarse, por supuesto, en un sólido análisis técnico de lo que es viable y de sus probables perspectivas económicas. Sin embargo, hasta la fecha los planes de diversificación se han desarrollado en muchos casos en colaboración con el FMI, los gobiernos donantes y consultoras internacionales privadas. Una de las consecuencias ha sido que los planes económicos se han elaborado generalmente a alto nivel y de forma tecnocrática, con escaso compromiso con el público en general. Esto ha debilitado el cumplimiento de dichos planes, ya que no se ejerce presión política para que sigan adelante cuando la atención del gobierno se desvía hacia otros ámbitos. Una solución podría consistir en desarrollar la experiencia y el asesoramiento técnico nacionales, por ejemplo, en los departamentos de economía de las universidades locales. Otra es combinar el aspecto técnico con uno democrático: construir visiones ciudadanas sobre el futuro de la economía post petróleo.

Por ejemplo, en **Colombia**, las organizaciones de la sociedad civil lideradas por [NRGI](#) han desarrollado una narrativa consensuada sobre su visión del futuro económico del país post petróleo. En **Nigeria**, [Environment Rights Action y Nigerian Labour Congress](#) realizaron conjuntamente una encuesta en las regiones petroleras para recabar la opinión de las comunidades sobre la economía del futuro.

El petróleo genera ingresos a una escala mucho mayor que cualquier otro sector (excepto algunas actividades financieras). Por lo tanto, la tarea de diversificación no es tan sencilla como sustituir la extracción de petróleo por algún otro sector que genere los mismos ingresos: implica una transformación económica más profunda en un conjunto de sectores. En particular, los gobiernos deberán desarrollar fuentes de ingresos distintas al petróleo, como impuestos especiales (gravámenes sobre productos específicos como alcohol o tabaco), impuestos sobre el valor añadido (IVA), impuestos sobre la renta e impuestos sobre las empresas. La base de los impuestos sobre la renta y las empresas crecerá a medida que se diversifique la economía. Ya que los Estados dependientes del petróleo suelen tener elevados niveles de desigualdad y de consumo de energía, los [impuestos sobre la riqueza](#) y los [impuestos sobre el consumo de energía](#) podrían ser una solución.

Existen [varias medidas adicionales](#) que los gobiernos pueden adoptar para fomentar los esfuerzos de diversificación. Reformar los subsidios a los combustibles fósiles puede dar a los gobiernos una mayor flexibilidad fiscal, así como reducir los incentivos que atan la economía a los combustibles fósiles. La utilización de un fondo soberano puede proporcionar una mayor coherencia de los ingresos a lo largo de la transición. Y al mismo tiempo, los gobiernos pueden dejar de agravar el problema, evitando nuevas inversiones arriesgadas en petróleo y gas, y revisando si los contratos distribuyen equitativamente los riesgos económicos de la transición energética.

SOLUCIONES A ESCALA INTERNACIONAL: UN ABANDONO GRADUAL JUSTO

En la [Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático](#) y en el [Acuerdo de París](#) se acordó que los países deben actuar a ritmos diferentes en relación con el cambio climático, para reflejar sus distintas circunstancias, fomentar el desarrollo sostenible y ajustarse a sus responsabilidades comunes pero diferenciadas y a sus respectivas capacidades. Los gobiernos de las economías dependientes del petróleo del Sur Global pueden dar un paso adelante abogando por un proceso internacional justo de abandono progresivo de los combustibles fósiles que refleje estas diferencias.

La transición energética afectará mucho más a los países que dependen en gran medida de la extracción de combustibles fósiles (para obtener ingresos públicos, crear empleo o abastecerse de energía), que a los que tienen economías más diversificadas. Por lo tanto, es razonable que a los países más dependientes se les conceda más tiempo para abandonar progresivamente los combustibles fósiles, y que reciban apoyo internacional, incluido financiamiento, transferencia tecnológica y creación de infraestructuras.

Con el apoyo de más de 200 organizaciones, la [Revisión de la Equidad de la Sociedad Civil](#) (CSEER, por sus siglas en inglés) evalúa la rapidez con la que los países tendrían que abandonar progresivamente la extracción de combustibles fósiles para limitar el calentamiento a 1,5°C, si se les da más o menos tiempo en proporción a su

dependencia. El informe concluye que los países menos dependientes, incluidos el Reino Unido, Estados Unidos y Canadá, tendrían que poner fin a la extracción de petróleo y gas poco después de 2030. Esta rápida reducción dejaría un remanente de presupuesto de carbono para quienes más lo necesitan, dejando margen a los países más dependientes, como **Irak**, **Congo** y **Angola**, hasta finales de la década de 2040 para poner fin a la extracción. Sigue siendo un plazo ambicioso, pero sería la fecha máxima compatible con el límite de 1,5°C.

Algunos países del sur con menores niveles de dependencia económica también tendrían que abandonar la extracción con relativa rapidez, como **Egipto** en 2035 en el caso del petróleo y 2039 en el del gas, y **Colombia** en 2035 y 2033, respectivamente. Dadas las necesidades de desarrollo de estos países y sus limitados recursos públicos, el abandono progresivo de la extracción de petróleo y gas no será una prioridad: sólo será posible con un apoyo internacional adecuado.

La figura 2 muestra el año (eje horizontal) en que los distintos países tendrían que poner fin a la extracción de petróleo y gas, según estos principios. La línea azul horizontal muestra la capacidad per cápita media mundial: los países por encima de esta línea tendrían que proporcionar ayuda internacional (con el porcentaje de su aporte entre paréntesis); los países por debajo de la línea serían receptores de ayuda.

Figura 2: Años de abandono progresivo de los países extractores de petróleo en función de su capacidad per cápita y de la ayuda recibida: los países situados por encima de la línea azul horizontal prestan ayuda; los situados por debajo la reciben.

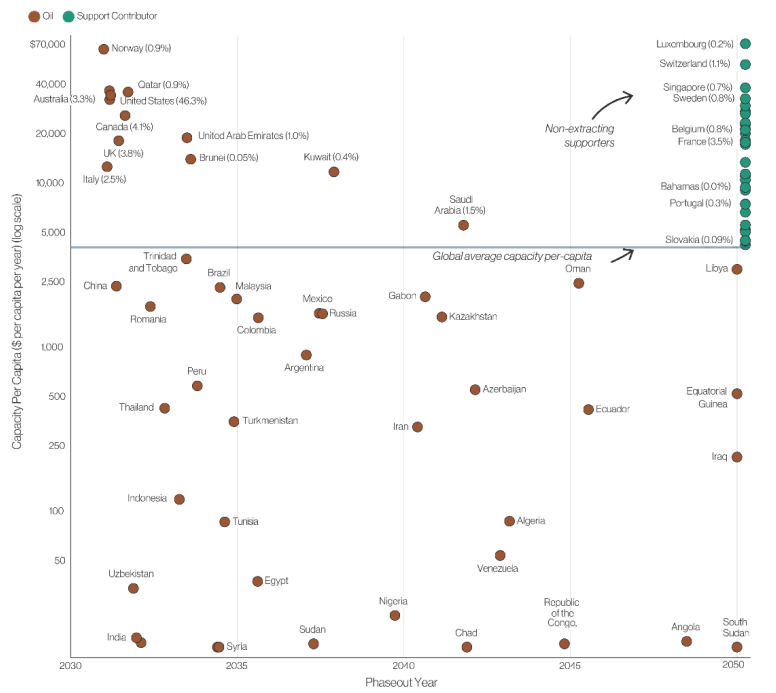


Figure ES-1: Phase-out years for oil-extracting countries plotted against their capacity, and provision of support. The horizontal blue line, set at global average per-capita capacity, delineates countries eligible to receive support for their oil extraction phaseout (below the line) from those that are expected to contribute to this support. For the latter, the numbers in parentheses indicate the share of the global support they should provide. Support contributors listed on the right edge of the chart (green dots) do not have their own oil extraction to phase out; only some are identified with labels. Countries shown here are those included in the Statistical Review of World Energy, which contains some data gaps that will be closed in subsequent releases of this analysis.

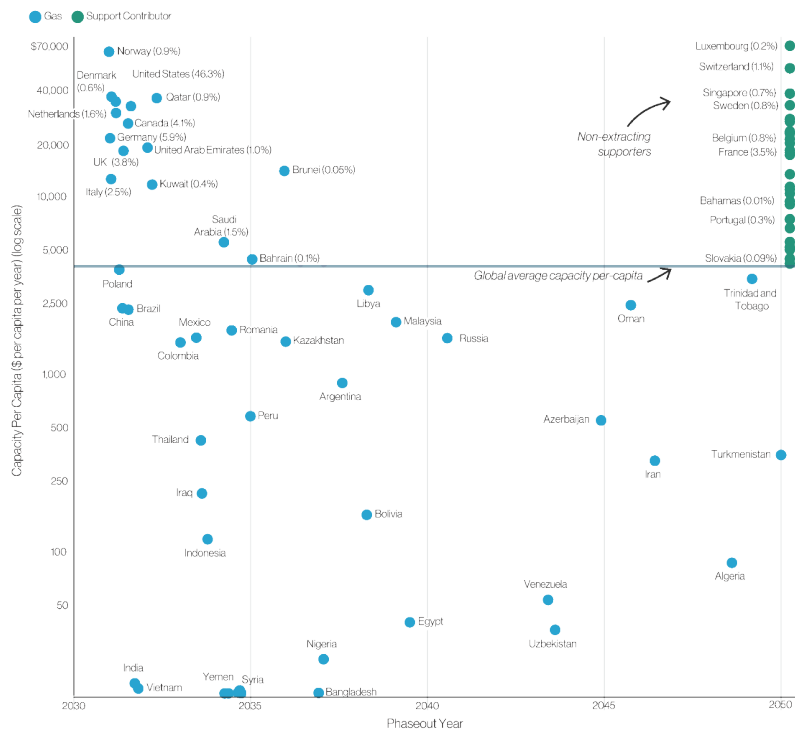


Figure ES-3: Phase-out years for gas-extracting countries plotted against their capacity, and provision of support. See caption of Figure ES-1 for further details.

Además de defender un abandono progresivo justo en los foros diplomáticos, los gobiernos pueden cuantificar lo que les costaría llevarlo a cabo y usar estas estimaciones para buscar financiamiento internacional. Por ejemplo, en septiembre de 2024, **Colombia** anunció un [plan de inversión](#) de 40.000 millones de dólares para facilitar su salida de los combustibles fósiles y adaptarse al cambio climático.

Estas estimaciones y planes pueden constituir la base de las [plataformas nacionales](#), un modelo de cooperación al desarrollo que suscita cada vez más interés. Los gobiernos también podrían comprometerse a reducir la extracción a condición de recibir financiamiento suficiente, como en sus [Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional](#) (NDCs, por sus siglas en inglés) en el marco del Acuerdo de París.

CÓMO PUEDE PARTICIPAR PLQP EN ESTE TEMA

En este informe se han señalado los graves riesgos para el desarrollo económico de los países dependientes del petróleo y el gas. Es urgente que estos países diversifiquen sus economías. Igualmente, este contexto abre la oportunidad para que dichos países demanden un abandono justo de los combustibles fósiles a nivel mundial.

Como red, tenemos cada vez un compromiso mayor con la resolución de estos problemas, presionando a los gobiernos para que abandonen los combustibles fósiles de sus economías, pero garantizando al mismo tiempo que nadie se quede

atrás. Las y los miembros de PLQP pueden actuar de muchas maneras, por ejemplo informando en sus países sobre los riesgos económicos del petróleo y el gas; advirtiendo contra las medidas que aumentarían la dependencia de los combustibles fósiles; abogando por una reforma de los contratos que reparta equitativamente los riesgos de la transición energética entre el gobierno y las empresas; promoviendo la diversificación económica y realizando estudios; o recogiendo y desarrollando modelos ciudadanos de economía post-petrolera.



PUBLIQUEN LO
QUE PAGAN

Email: info@pwyp.org

 [@PWYPtweets](https://twitter.com/PWYPtweets)

 www.facebook.com/PublishWhatYouPay

www.pwyp.org

Publish What You Pay is a registered charity (Registered Charity Number 1170959)
and a registered company in England and Wales (No. 9533183).